4815

Frasquito.

Vega

FRASQUITO,

ZARZUELA EN UN ACTO,

ARREGLADA AL TEATRO ESPAÑOL POR

D. RICARDO DE LA VEGA.

MÚSICA DE

D. MANUEL FERNANDEZ CABALLERO.

Representada por primera vez en Madrid en el teatro de la Zarzuela, en Abril de 1859.

Ricardo Ripoll
Actor Cómico

MADRID:
IMP. DE J. M. DUCAZCAL, PLAZUELA DE ISABEL II, N. 6

1859.

PERSONAJES.	ACTORES.
FRASQUITO.....	SR. GALVAN.
PAULINA.....	STA. ZAMACOIS.
DOÑA JOAQUINA.....	SRA. SORIANO.
DON ESTEBAN.....	SR. CALVET.
CLOTILDE.....	STA. FERNANDEZ.
UN ESCRIBANO.....	SR. ARDERIUS.

Coro general.

La escena pasa en Madrid, en casa de doña Joaquina.

La propiedad de esta Zarzuela pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales de la GALERIA LIRICO-DRAMATICA DE LA ZARZUELA, *son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

Ricardo Rigoll
Actor Cómico

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala elegante.—Puerta en el fondo, y varias laterales: la primera de la izquierda del espectador, conduce á otra sala en que se dá el baile: las de la derecha conducen á las habitaciones interiores, y una de ellas al cuarto de Frasquito: una chimenea encendida, con un reloj y dos candelabros: dos divanes, uno á cada lado de ella: sobre uno hay un abrigo de señora, un sombrero de hombre y un cepillo.—Un arca para encerrar leña.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA JOAQUINA *y* PAULINA, *arreglando la chimenea.*

Canto.

JOAQUINA. Paulina!
PAULINA. Señora!
JOAQUINA. Yo voy á salir;
pon fuego en mi cuarto,
y espérame allí:
durante mi ausencia,
á nadie has de abrir.
PAULINA. Descuide, señora,
que yo lo haré así

677530

JOAQUINA.

(Oh noche venturosa!
noche feliz;
ya mi amado Frasquito
se casa al fin,
con la jóven mas bella
y mas gentil,
de las que se pasean
hoy por Madrid.)

PAULINA.

(Oh noche venturosa!
noche feliz;
hoy quedamos solitos
los dos aquí:
pues cuando mi señora
se marcha así,
es que nada ha llegado
á descubrir.)

PAULINA. Ya sin escrúpulo
puede partir,
que yo sus órdenes
sabré cumplir.

JOAQUINA. Vóime tranquila
fiando en tí,
y en que mis órdenes
sabrás cumplir.
(Lo mismo que una niña
llora y se aflige
cada vez mas,
la noche de su boda
al despedirse
de sus papás,
así mi hijo Frasquito
estoy segura
que llorará,
pues él nunca ha tratado
con mas mujeres
que su mamá.)

PAULINA. (Cuando con él me case,
que su palabra
me ha dado ya,
y me lleve del brazo
por esas calles
á pasear,
los que con él me vean
todos de envidia
se comerán,
al ver que soy esposa
de un señorito
tan principal.)

Hablado.

JOAQUINA. Muy bien! Paulina, muy bien: ya sé que eres juiciosa, y que harás todo lo que te he mandado.

PAULINA. Yo hago siempre todo lo que puedo por tener á Vd. contenta.

JOAQUINA. Lo sé, hija mia, lo sé; y estoy tan agradecida á tus servicios, que no me olvidaré de tí; además yo me encargo de tu porvenir, y te buscaré una buena proporcion para casarte.

PAULINA. (*Con viveza.*) No, señora; si yo no tengo prisa por casarme.

JOAQUINA. Cómo?

PAULINA. Estoy tan bien á su lado de Vd., que sentiria dejarla; y tengo un miedo á los hombres...

JOAQUINA. (Oh! qué escelente muchacha! Es un modelo de candor y de inocencia!) Ah! dime, tú sabes quién es un militar que veo todos los dias parado ahí enfrente, y que ayer mismo encontré en la escalera?

PAULINA. (*Turbada.*) Yo, señora... no sé... (Dios mio!) (*Con viveza.*) Qué abrigo va Vd. á llevar, señora?

JOAQUINA. Ese que está sobre el divan. (*Se lo trae.*) Ah! Ahora que me acuerdo: no te olvides de poner las cortinas en la puerta de mi cuarto así que yo me vaya; entra un frio por las rendijas...

PAULINA. Está bien, señora.

JOAQUINA. Ahora ve á ver si mi hijo está ya vestido.

PAULINA. Yo, señora! Entrar en el cuarto de un jóven!

JOAQUINA. Tienes razon. (Esta muchacha es tan recatada! Qué pocas hay que se le parezcan! (*Llamando en el cuarto de su hijo.*) Frasquito! Estás ya listo?

FRASQUITO. (*Dentro.*) Allá voy, mamá.

JOAQUINA. Vamos, despáchate; que es tarde,

ESCENA II.

DICHOS *y* FRASQUITO.

FRASQUITO. Ya estoy aquí.

JOAQUINA. Deja que yo te examine. (*Le mira de arriba á bajo.*) Paulina, qué te parece mi hijo? Está bien vestido?

PAULINA. Yo, señora, no entiendo...

JOAQUINA. Pero por qué te has puesto corbata azul? Con traje negro, corbata negra.

FRASQUITO. Es esta mas bonita.

JOAQUINA. Qué disparate! Paulina, trae una corbata negra de la cómoda del señorito.

PAULINA. Al instante, señora. (*Entra en el cuarto de Frasquito.*)

JOAQUINA. Quiero que vayas en toda regla; no ves que en casa de tu futura estarán todos muy elegantes? Y luego hay baile y concierto... Ah! Te acuerdas bien de la cancion que tienes que cantar? Aquella de... «*Mamá mia vámonos al baño, mamá mia vamonos al mar.*»

FRASQUITO. Sí, pero hable Vd. mas bajo, mamá.

JOAQUINA. Por qué?

FRASQUITO. Porque no hay necesidad de que se enteren los criados.

JOAQUINA. Pero si al fin tienen que saberlo.

FRASQUITO. Sí, pero despues que esté todo hecho.

JOAQUINA. Siempre andas con misterios! (*Sale Paulina con la corbata.*)

PAULINA. Aquí tiene Vd. la corbata, señorito.

FRASQUITO. Gracias, Paulinita.

JOAQUINA. Pónsela tú, que sabes hacer bien el lazo.

PAULINA. Voy, señora.

JOAQUINA. Este hijo es tan para poco!

PAULINA. (*Bajo á Frasquito, apretándole el lazo.*) Va Vd. á salir?

FRASQUITO. Ay!

JOAQUINA. Qué es eso?

FRASQUITO. Ay qué bien ha salido el lazo.

JOAQUINA. Ah, ya me olvidaba! Dónde está el ramo que has de entregar á Clotilde?

PAULINA. (Un ramo!)

FRASQUITO. Hum! Hum! Hum! (*Tosiendo.*)

JOAQUINA. No lo ha traido aquí el jardinero?

PAULINA. Yo no he visto nada, señora.

JOAQUINA. Vaya! Lo habrá llevado allá: con que dame el brazo, y vámonos.

FRASQUITO. Sí, mamá.

JOAQUINA. Ay, que se me han olvidado las pulseras! Voy á ponérmelas: cepilla tú mientras el sombrero de mi hijo.

PAULINA. Voy, señora. (*Toma el sombrero y el cepillo, y así que doña Joaquina entra en su cuarto, ella se dirige furiosa á Frasquito.*) No saldrá Vd. de aquí.

FRASQUITO. (*Asustado.*) Eh?

PAULINA. Quién es esa Clotilde á quien va Vd. á regalar un ramo?

FRASQUITO. Yo no sé... Ah! sí, es la hija de una amiga de mamá, que me pidió la regalase un ramo por ser mañana sus dias.

PAULINA. (*Cepillando el sombrero al revés.*) Podrá ser, pero Vd. no saldrá porque yo no quiero; estamos?

FRASQUITO. Pero Paulinita!!

PAULINA. Digo que no, que no, y que no. (*Cambiando de tono al ver entrar á doña Joaquina.*) Aquí tiene Vd. el sombrero, señorito.

FRASQUITO. Gracias, Paulinita. (*Se lo pone todo despeinado.*)

JOAQUINA. Estás ya listo? Pues andando.

FRASQUITO. (*Titubeando.*) Sí, mamita... sí... vamos cuando quieras... á... (*Paulina le pellizca, y él da un grito.*) Ay!!

JOAQUINA. Qué te pasa?

FRASQUITO. Ay! ay! ay! ay! Que me ha dado un dolor de muelas muy grande!

JOAQUINA. Esto nos faltaba!

FRASQUITO. Ay! ay! Qué dolor!

JOAQUINA. Y precisamente á la hora crítica...

FRASQUITO. (*Mas fuerte.*) Ay! ay! ay!

JOAQUINA. Y lo mas raro es que hace ya tiempo que no te daba!

PAULINA. Pobre señorito! Quiere Vd. enjuagarse?

FRASQUITO. (*A Paulina, aparte.*) Quítate de ahí.

JOAQUINA. Válgame Dios! Pero qué tiene tu sombrero? (*Quitándoselo.*)

FRASQUITO. Ay! Es que mi sombrero tambien padece como yo.

JOAQUINA. Jesus! Jesus! (*Lo pone sobre el divan.*) Vamos, se te va pasando?

FRASQUITO. Un poco! Me parece que tomando el aire... (*Va á salir.*)

JOAQUINA. Sí, sí; vamos á ver si... (*Paulina le pellizca otra vez.*)

FRASQUITO. Ay! no, no! Que me siento peor.

JOAQUINA. Y qué haremos? Yo no me puedo detener mas tiempo! Mira, yo me voy allá, porque me están aguardando; tú te quedas aquí, y cuando se te haya pasado el dolor vas á buscarme, que yo disculparé tu tardanza: estás?

FRASQUITO. Bueno; sí señora.

JOAQUINA. Paulina, yo me voy porque me esperan; cuida mucho á mi hijo.

PAULINA. Descuide Vd., señora.

JOAQUINA. Conque hasta luego, Frasquito.

FRASQUITO. Adios, mamá.

JOAQUINA. Llévame el abrigo hasta el coche. (*Las dos se van por el fondo.*)

ESCENA III.

FRASQUITO.

Vaya, que estoy divertido! Porque á ella se le antoja, tener que buscar un pretesto para quedarme; y al fin y al cabo, tendré que ir sin remedio: si esta noche se firma

mi contrato de boda! Acabaremos por regañar, porque no querrá que salga. Hé aquí las consecuencias de familiarizarse con los criados! Yo me tengo la culpa, ó por mejor decir, la tiene mi sastre; sí señor, mi sastre: porque el año pasado me hizo un chaleco tan estrecho, que al írmelo á abrochar, paf! me quedé con un boton en la mano: en seguida me fuí derecho á la doncella y la dije: «Paulina, quieres pegarme este boton?»—«Con mucho gusto, señorito» —y mientras lo cosia me miraba con una gracia! y me ponia una cara tan rica! Desde entonces empezaron nuestros amores! Pero de algun tiempo á esta parte, se ha vuelto tan exigente! Ya me ha hecho tres veces finjir dolores de muelas! Qué veo! (*Mirando al reloj.*) Las siete y media! Y á las ocho se firma mi contrato! Qué hacer en este caso? Estoy decidido; voy á hablar á Paulina, á decirla francamente lo que hay! Yo no puedo continuar así: ella viene; pecho al agua.

ESCENA IV.

FRASQUITO *y* PAULINA.

FRASQUITO. Venga Vd. acá: es preciso que haya una esplicacion entre los dos.

PAULINA. (*En tono de burla.*) Se siente Vd. mejor, señorito? já! já! já! já!

FRASQUITO. Paulina!

PAULINA. (*Con imperio.*) Qué es eso?

FRASQUITO. (*Con dulzura.*) Pero por qué eres tan exigente?

PAULINA. Es exigencia querer tenerle á Vd. á mi lado?

FRASQUITO. Mucha; y mas esta noche que tengo mil cosas que hacer.

PAULINA. Qué tiene Vd. que hacer?

FRASQUITO. Qué? (Ahora la digo la verdad.) Tengo que... que...

PAULINA. Vamos, qué es ello?

FRASQUITO. Tengo que... que ir á probarme unas botas á casa del zapatero.

PAULINA. Qué prisa corre? mañana irá Vd.

FRASQUITO. Imposible.

PAULINA. Ahora que tenemos ocasion de estar juntos! (*Se sienta en el sofá al lado de la chimenea y deja ver un pié.*)

FRASQUITO. (Ay qué pié tan mono!)

PAULINA. Quiere Vd. poner un leñito mas en la chimenea? porque se está apagando.

FRASQUITO. Que ponga yo un...

PAULINA. Sí; hágame Vd. ese favor!

FRASQUITO. Con que yo he de... (Vaya, lo haré en cambio de haberme puesto la corbata.) (*Lo pone.*) (Dios mio! las ocho menos cuarto, y á las ocho tengo que...) Mira, en seguida vuelvo.

PAULINA. Quieto ahí.

FRASQUITO. (*Asustado.*) Eh?

PAULINA. (*Con amabilidad.*) Vamos, siéntese Vd. un poquito á mi lado.

FRASQUITO. Pero hija, no ves que tengo que hacer?

PAULINA. Vamos, Frasquito.

FRASQUITO. (Ay qué ojos tan cucos me pone!) (*Se vá acercando poco á poco, hasta que se sienta á su lado.*

Canto.

PAULINA. No es verdad que es un gozo
que llena el alma,
disfrutar de estas horas
en dulce calma?

FRASQUITO. Sí, dueño mio!
mas no te acerques tanto
que no hace frio.

PAULINA. Por qué de mí te apartas?

responde, ingrato!
no has visto la dulzura
conque te trato?

FRASQUITO. (Ay si nos viera
mi cónyuge futura
de esta manera!)

PAULINA. Por qué, Frasquito,
de mí te alejas?
Por qué desoyes
mis tristes quejas?
tu indiferencia
bien clara está,
y yo de pena
voy á llorar.
Ay! ay! ay! ay!
ay! ay! ay! ay!

FRASQUITO. (Ay que sus ayes
son lastimeros!
Ay cielo santo
que hace pucheros!
Pues como siga
llorando mas,
tambien de pena
voy á llorar.
Ay! ay! ay! ay!
ay! ay! ay! ay!
Basta, Paulina,
no llores, no,
que me enterneces
el corazon;
sabes que siempre
te quise yo.

PAULINA. Dame una prueba
de tu pasion.

FRASQUITO. Cuál?

PAULINA. Un abrazo.

FRASQUITO. (Vaya por Dios.)
Estás contenta?

PAULINA. Sí que lo estoy!
Mi dulce bien,
ya soy feliz!

Ay! por favor
mírame así;
tu grata voz
penetra en mí!
no ceses, no,
de repetir,
que tus caricias
y tus halagos
serán para mí,
serán para mí.

FRASQUITO. Ay! por favor
no hables así,
porque tu voz
penetra en mí;
y si tu amor
es frenesí,
yo, dulce bien,
te juro aquí,
que mis caricias
y mis halagos
serán para ti,
serán para tí.

Hablado.

FRASQUITO. Vaya, ahora me dejarás salir: ya te he dado gusto: ya he estado contigo un rato.

PAULINA. Pero á dónde quieres ir?

FRASQUITO. Dónde? á mis ocupaciones, á mis... sabes que eres muy celosa?

PAULINA. Yo?

FRASQUITO. Sí por cierto; lo cual es una injusticia, porque mas bien soy yo quien deberia estarlo.

PAULINA. Tú?

FRASQUITO. Sí señora.

PAULINA. Y de quién?

FRASQUITO. (Calla, pues es verdad! de quién le diré? Ah! sí.) Tengo celos de un militar que pasea esta calle con bastante frecuencia.

PAULINA. Qué disparate! (Si habrá sabido algo) Ay! Dios mio!

FRASQUITO. Qué es eso?
PAULINA. Que la señora me encargó pusiera las cortinas en la puerta de su cuarto, y si vuelve y no las vé puestas...
FRASQUITO. Tiempo hay.
PAULINA. Si tú quisieras ayudarme!
FRASQUITO. Yo?
PAULINA. Sí, porque yo no puedo subirme en la escalera; cuando estoy en alto me dan unos mareos...
FRASQUITO. Y tú quieres que yo..?
PAULINA. Sí: mientras yo coso unas anillas que faltan, tú colocarás la varilla.
FRASQUITO. Pero si...
PAULINA. Anda, pichoncito.
FRASQUITO. (Vaya, lo haré en cambio de haberme puesto la corbata.
PAULINA. Vamos.
FRASQUITO. Ya voy, mujer, ya voy.
PAULINA. Despáchate, que en seguida vuelvo.

ESCENA V.

FRASQUITO, *un Criado, y luego* D. ESTEBAN.

FRASQUITO. (*Llamando.*) Juan! la escalera! (*El Criado se la trae.*) Yo vestido de frac, y subido en una escalera poniendo cortinas! (*Se sube, y coloca la varilla.*) Yo el amo de casa, y siendo criado de mi criada.
ESTEBAN. (*Dentro.*) Dónde está este muchacho?
FRASQUITO. Dios mio! Mi suegro!
ESTEBAN. (*Saliendo.*) Frasquito?
FRASQUITO. Ay! ay! ay! ay!
ESTEBAN. Hombre! Qué haces ahí subido en la escalera?
FRASQUITO. Ay! si no sé dónde ponerme!
ESTEBAN. Te sigue el dolor de muelas?
FRASQUITO. Sí señor!

ESTEBAN. Pues el modo de encontrar alivio es bien raro! Vaya qué diablura! En la noche de tu boda!

FRASQUITO. Papá suegro, hable Vd. un poquito mas bajo.

ESTEBAN. Por qué?

FRASQUITO. Porque me pongo peor oyendo hablar fuerte.

ESTEBAN. Por qué no haces que te saquen esa muela?

FRASQUITO. Ay no! que no tendria valor!

ESTEBAN. En ese caso podias hacer lo que hizo un amigo mio, que se dejó magnetizar para que le sacáran dos muelas.

FRASQUITO. Usted tambien cree en el magnetismo?

ESTEBAN. Pues no he de creer? yo he visto cosas maravillosas!

FRASQUITO. (*Mirando á todas partes.*) Sí eh? (*El Criado vuelve á salir y se lleva la escalera.*)

ESTEBAN. Sí. Yo he visto magnetizar á una jóven, muy guapa por cierto, que confesó que sostenia relaciones amorosas con cinco á la vez, por supuesto dormida. El padre de la muchacha que estaba presente, y que oyó esto, quiso en el acto magnetizar á su mujer, que tambien presenció la escena, pero ella no consintió por mas que se lo rogaron; yo no sé por qué.

FRASQUITO. Pues yo sí. Conque vamos, que ya me siento mejor.

ESTEBAN. Dónde?

FRASQUITO. Toma! á su casa de Vd. á firmar mi contrato.

ESTEBAN. Ay! si ya se me olvidaba decirte! Válgame Dios qué cabeza! La ceremonia se va á verificar aquí.

FRASQUITO. Cómo aquí?

ESTEBAN. Sí: ya no pueden tardar!

FRASQUITO. Quién?

ESTEBAN. Toma, tu novia, tu madre, el escribano, los convidados, todo el mundo.

FRASQUITO. Y dice Vd. que van á venir?

ESTEBAN. Ahora mismo.
FRASQUITO. (Dios mio.)
ESTEBAN. Ya he dicho á tus criados que pongan todo lo necesario en esa sala, que es donde se cantará y se bailará.
FRASQUITO. (Buena la hemos hecho! así que la otra lo vea!)
ESTEBAN. Como tú no puedes salir de casa, tu madre ha tenido la feliz ocurrencia de que sea aquí.
FRASQUITO. Oh! mi madre tiene unas ocurrencias peregrinas!
ESTEBAN. Yo lo creo! es muy aguda.
FRASQUITO. Mucho! (Como punta de colchon.)
ESTEBAN. Calla! ya creo que están aquí.
FRASQUITO. (Y Paulina que va á venir con las cortinas!)
ESTEBAN. Sí, ellos son.
FRASQUITO. (Dios nos saque con bien.)

ESCENA VI.

DICHOS, DOÑA JOAQUINA, CLOTILDE, *y convidados de ambos sexos.*

Coro.

Buenas noches, buenas noches,
ya nos tiene usted aqui;
que á la boda de un amigo
deben todos asistir.
FRASQUITO. Muchas gracias, muchas gracias;
siento mucho que por mí,
se haya dado á estas señoras
la molestia de venir.
CORO. Oh qué fino, qué galante!
qué pareja tan gentil!
ella hermosa como Vénus,
él galan como Amadís.
Deseo con el alma
que sea usted feliz,

pues tiene ante sus ojos
tan grato porvenir;
y mil enhorabuenas
reciba usted de mí,
pues veo, amigo mio,
su gusto en elegir.

CLOT. Y FR. Y ustedes, mis amigos,
reciban gracias mil,
por ese interés grande
que muestran hácia mí.

CORO. No hay á tanta finura
mas que pedir:
saludemos corteses
así así. (*Hacen cortesías.*)

CLOTILDE. Correspondo al saludo
así así. (*Idem.*)

FRASQUITO. (Ya me tiene esta gente
fuera de mí).

Hablado.

JOAQUINA. Ya ves, Frasquito, si debes estar agradecido á estos señores que se dignan venir á tu casa.

FRASQUITO. Oh! ciertamente, yo tengo á mucho honor... pero pasemos á la sala.

JOAQUINA. (*A su hijo.*) Hombre, dile algo á tu novia!

FRASQUITO. Es verdad! Bella Clotilde! si Vd. pudiera comprender lo que pasa por mí en este momento! (y es verdad) porque ese rostro delicioso, y ese talle..! Pero pasemos á la sala; no les parece á Vds.?

ESTEBAN. Sí: mejor es; allí esperaremos al escribano.

TODOS. Sí, vamos, vamos.

FRASQUITO. Entren Vds., señores, sin cumplimientos. (*Entran todos en la sala.*)

ESCENA VII.

FRASQUITO, *y luego* PAULINA.

Ay San Francisco de Asís! la que se va á armar en cuanto Paulina vea todo esto! Y el escribano que va á venir de un momento á otro! todo se conjura contra mí! qué hacer, Dios mio! qué hacer! Ay! ya está aquí! (*Paulina sale con las cortinas.*)

PAULINA. Ya estan aquí las cortinas: qué es eso? por qué se han llevado la escalera?

FRASQUITO. (Oh qué idea me ocurre!) Mira, déjalas ahí, que ya he mandado á Juan que las ponga, porque nosotros, ya que estamos libres, hemos de aprovechar la noche.

PAULINA. Cómo?

FRASQUITO. He pensado que nos vayamos al teatro.

PAULINA. Sí, sí: me parece bien; pero y si vuelve la señora?

FRASQUITO. Mi madre no volverá esta noche hasta muy tarde.

PAULINA. Ay, pues entonces vámonos.

FRASQUITO. Poco á poco; juntos, es imposible.

PAULINA. Por qué?

FRASQUITO. Hija, porque el mundo es muy malicioso; y aunque no dirian mas que la verdad... sin embargo..!

PAULINA. Entonces, allí nos encontraremos?

FRASQUITO. Sí: pero hemos de ir á un sitio oculto.

PAULINA. Y á qué teatro?

FRASQUITO. A cualquiera, al de la Zarzuela; nos sentaremos en galería baja, donde nadie nos vea.

PAULINA. Corriente.

FRASQUITO. (*La dá dinero.*) Toma y espérame allí, que no tardaré; voy á quitarme el frac y á ponerme una levita y la capa. Conque anda, hija mia, anda, que es tarde.

PAULINA. Voy en seguida, pero no tardes, eh?

FRASQUITO. No lo creas, no, espérame allí... (Hasta el dia del juicio.)

PAULINA. Adios. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

FRASQUITO, *y en seguida* D. ESTEBAN.

FRASQUITO. Se fué! Se fué! Me deja libre! Oh felicidad! Oh placer! Laran lan, laran lan, laran lan! (*Dando saltos de alegría se sube en el sofá cuando aparece D. Esteban.*)

ESTEBAN. Pero hombre, qué haces ahí?

FRASQUITO. Ay! me ha vuelto el dolor y no sé dónde ponerme!

ESTEBAN. Pero qué diablo de medicina es esa! subirse sobre los muebles! Antes en una escalera! Ahora en un sofá! Vamos, perdóname que te diga que tu conducta es muy rara; en la noche de tu boda andar saltando por todas partes sin hacer caso de la que va á ser tu mujer!

FRASQUITO. Es verdad, pero...

ESTEBAN. Todos notan tu falta en el salon y les choca, como es muy natural; y mi hija dice que eres demasiado tímido; y mira que á ella no la gustan los hombres tímidos!

FRASQUITO. Pierda Vd. cuidado, yo me enmendaré.

ESTEBAN. Ella viene: á ver cómo te portas; pero por el amor de Dios, no vuelvas á subirte sobre los muebles.

FRASQUITO. Bien, bien.

ESCENA IX.

DICHOS, CLOTILDE *y luego* PAULINA.

CLOTILDE. Papá, una señora me ha rogado que vaya Vd. al salon.

ESTEBAN. Voy en seguida. (*A Frasquito.*) Lo dicho dicho. (*Se va.*)

FRASQUITO. (Hola hola! conque dice que soy tímido? pues ahora verá.) (*Besa la mano á Clotilde.*)

CLOTILDE. (*Asustada.*) Dios mio!

FRASQUITO. Bella Clotilde! Se dignará Vd. ser mi pareja para lo primero que se baile?

CLOTILDE. Con mucho gusto. (Qué manera de sacarme á bailar!)

FRASQUITO. (Dice que soy tímido?) (*La dá otro beso.*)

CLOTILDE. Pero qué es eso? Qué hace Vd.?

FRASQUITO. Sea lo que sea; un wals, una polka, un rigodon!

CLOTILDE. Sí, sí, pero basta, basta.

FRASQUITO. Perdone Vd. si soy corto de genio.

CLOTILDE. No, no hay de qué.

FRASQUITO. Conque bailaremos, eh?

CLOTILDE. Segun eso, han cesado ya los dolores?

FRASQUITO. No enteramente; me queda uno, y es el de no poder pintar á Vd. lo que ahora siento, el fuego abrasador que me devora, y el deseo que tengo de que llegue el feliz instante de unirnos, para no separarnos jamás. (*Paulina aparece por el fondo y se detiene al oir esto. Frasquito sigue hablando sin verla.*)

CLOTILDE. Perdone Vd.; me llaman.

FRASQUITO. Oh celestial! Encantadora! (*La besa la mano y ella se vá: en seguida Paulina se presenta delante de él.*)

PAULINA. Muy bien, amiguito.

FRASQUITO. (Cristo, soy perdido!)

PAULINA. Siga Vd.

FRASQUITO. Qué haces aquí? Por qué no estás esperándome en el teatro?

PAULINA. Sí, eh?

FRASQUITO. Has venido á espiarme?

PAULINA. He venido, porque todo lo sé, á pedirle á Vd. cuenta de sus promesas, de sus juramentos, y ahora mismo van á saber todos quién es Vd.

FRASQUITO. Paulina!

PAULINA. Voy á armar un escándalo! (*Se dirige hácia el salon.*)

FRASQUITO. Desgraciada! No te muevas ó vive Dios...! (*Amenazándola.*)

PAULINA. Ay! Socorro, socorro! (*Se desmaya en sus brazos.*)

FRASQUITO. Buena la hemos hecho! Un accidente! Dios mio: si me ven aquí con ella!

JOAQUINA. (*Dentro.*) Paulina! Paulina!

FRASQUITO. Anda! ahora la llaman! Van á venir! (*La toma en sus brazos y se pasea con ella.*) Qué hacer en tan crítica situacion? Yo no puedo firmar así mi contrato! Dónde pongo á esta mujer, Señor!

ESCENA X.

DICHOS.—*El* ESCRIBANO, *luego* DOÑA JOAQUINA; *despues* D. ESTEBAN.

ESCRIBANO. Aquí está ya el escribano. Cielos!

FRASQUITO. Si hablas una palabra, te estrangulo. (*Entra con ella en su cuarto.*)

ESCRIBANO. (*Horrorizado.*) Ay! me estrangula! Pero señor; qué significa esto? Una mujer desmayada! Y él se ha entrado con ella en ese cuarto!

JOAQUINA. (*Saliendo.*) Paulina! Ah! El señor escribano!

ESCRIBANO. Ay señora mia; si Vd. supiera...

JOAQUINA. Ya comprendo: lo que ha corrido Vd. por llegar á la hora señalada; no es esto?

ESCRIBANO. Ay señora!

JOAQUINA. Pero está Vd. fatigado; descanse Vd. un poco.

ESCRIBANO. Señora, lo único que puedo decir á Vd. como Escribano que soy, es que doy fé de no haber visto nada, de no haber oido nada.

JOAQUINA. No comprendo...
ESCRIBANO. Doy fé, señora.
JOAQUINA. Pero qué quiere Vd. decir?
ESCRIBANO. Doy fé, señora. (*Entra corriendo en el salon.*)
JOAQUINA. Qué demonios tiene este hombre? Por qué va tan azorado?
ESTEBAN. (*Saliendo.*) Frasquito! Frasquito! Doña Joaquina: ha visto Vd. á su hijo?
JOAQUINA. Qué no está en el salon?
ESTEBAN. No; le ando buscando para que cante su cancion.
JOAQUINA. Pues entonces yo no sé...
ESTEBAN. Ahora que me acuerdo! El debe de estar encima de algun mueble.
JOAQUINA. Cómo!

ESCENA XI.

D. ESTEBAN, DOÑA JOAQUINA *y* FRASQUITO *que sale espantado, trayendo un cogedor de carbon en la mano. En seguida,* CLOTILDE.

FRASQUITO. (En su delirio, tomó este cogedor de carbon para echarlo en el brasero y asfixiarse, y yo me he apoderado de él).
ESTEBAN. Ah! no! Aquí le tenemos.
FRASQUITO. (Mi suegro!) (*Oculta el cogedor detrás de sí.*)
JOAQUINA. De dónde vienes?
FRASQUITO. De ninguna parte; me estoy paseando.
ESTEBAN. Vamos, hombre; que te esperan para que cantes.
FRASQUITO. Yo?
ESTEBAN. Sí: mi hija te acompañará al piano.
FRASQUITO. Pero...
JOAQUINA. No te hagas de rogar.
CLOTILDE. (*Saliendo.*) Frasquito: que le aguardan á Vd. para oirle la cancion.
FRASQUITO. Es que... (Yo no puedo cantar con un cogedor de carbon en la mano).

CLOTILDE. Vamos, sea Vd. amable.

FRASQUITO. Oh! sí, sí: al momento; con mucho gusto. Tome Vd. eso. (*Le pone á D. Esteban el cogedor en las manos, sin verlo doña Joaquina ni Clotilde.*) Vamos cuando Vd. guste. (*A Clotilde, entrando con ella en el salon.*)

ESTEBAN. (*Admirado.*) Qué diablos es esto? Carbon!!

JOAQUINA. (*Viéndolo.*) Eh? Qué es eso?

ESTEBAN. Yo no sé.

JOAQUINA. De dónde ha tomado Vd. ese cogedor?

ESTEBAN. Yo no sé.

JOAQUINA. Tiene Vd. frio?

ESTEBAN. Yo no.

JOAQUINA. Entonces no lo entiendo.

ESTEBAN. Ni yo.

JOAQUINA. (Vamos, este hombre es tonto.) Paulina! (*Llamando.*) Dónde estará esta muchacha? (*Entra por la puerta que comunica á las habitaciones interiores.*)

ESTEBAN. Pero señor; para qué me dará mi yerno esto? Caramba: me estoy manchando los guantes.

ESCENA XII.

D. ESTEBAN.—*El* ESCRIBANO, *luego* FRASQUITO *y* DOÑA JOAQUINA.

ESCRIBANO. D. Esteban, le llaman á Vd. ahí dentro.

ESTEBAN. Voy. Tome Vd. esto. (*Le da el cogedor y se va.*)

ESCRIBANO. Eh? Pues me gusta! Me ha tomado por su criado? yo! un escribano! Diantre! me estoy poniendo perdido! Dónde lo pondré? (*Recorre todo el teatro sin ver á Frasquito que sale muy de prisa.*)

FRASQUITO. He cantado la primera copla, y he dicho que no me acordaba de las demas. Yo cantar, mientras esa desgraciada...) (*El Escri-*

bano abre la puerta del cuarto de Frasquito y grita.)

ESCRIBANO. Cielos! La jóven de hace poco!

FRASQUITO. (*Viéndolo.*) Si hablas una palabra, te estrangulo. (*Se entra en su cuarto y cierra.*)

ESCRIBANO. Ay! Y van dos! Dios mio; treinta años hace que soy escribano, y nunca me ha sucedido esto. Pero este hombre que me llama á su casa para ejercer mi profesion, y en lugar de obsequiarme y de tratarme como es debido, me amenaza con estrangularme! Y esa mujer que estaba en sus brazos cuando yo entré, quién será? Yo no se qué hacer; si cuento el caso; ese demonio llevará á cabo su intento! Mas vale no decir nada, y seguir como si tal cosa hubiera pasado. Quién me manda á mí meterme en asuntos de nadie?

JOAQUINA. (*Saliendo.*) Pero esta chica, dónde estará metida?

ESCRIBANO. Señora!

JOAQUINA. Qué hace Vd. aquí?

ESCRIBANO. Repito á Vd. que doy fé de no haber visto nada.

JOAQUINA. Otra?

ESCRIBANO. De no haber sabido nada.

JOAQUINA. Déjeme Vd. en paz. (*Entra en el salon.*)

ESCRIBANO. Y si algo hubiera visto, lo diria, porque á fuer de escribano, soy incapaz de engañar á nadie. Cáspita! El otro vuelve! (*Entra en el salon.*)

ESCENA XIII.

FRASQUITO, *luego* CLOTILDE, *y* D. ESTEBAN.

FRASQUITO. Ay! Respiro! Ahora se siente mejor, gracias á la ocurrencia que he tenido de hacerla creer que mi casamiento se ha roto; por fin, ya está mas tranquila y me ha ofrecido acostarse así que se le caliente la cama.

Juan! (*Llamando.*) Pronto, un calentador. (*Juan se va y vuelve trayéndolo.*) La pobre está tiritando de frio! Ya se ve, yo me olvidé de cerrar la ventana; pero, en fin, ella se acostará y yo podré firmar mi contrato, que despues ya nos veremos. No hay nadie: pongamos fuego aquí, y vamos á llevárselo. (*Pone fuego de la chimenea en el calentador. Clotilde sale, y él lo esconde detrás de sí.*) Diantre!

CLOTILDE. Vamos, Frasquito, que le estoy á Vd. esperando.

FRASQUITO. Para qué hija mia? Para qué?

CLOTILDE. Para bailar.

FRASQUITO. (Demonio!)

CLOTILDE. No me ha invitado Vd. hace poco?

FRASQUITO. Sí, para la segunda polka.

CLOTILDE. No, para la primera.

FRASQUITO. Para la primera, eh? Tanto mejor. (Ay!)

CLOTILDE. Qué es eso?

FRASQUITO. Nada, nada. (Que me estoy quemando vivo.)

ESTEBAN. (*Saliendo.*) Pero hombre, qué haces aquí?

FRASQUITO. Nada; voy á bailar con Clotildita.

ESTEBAN. Pues anda que están tocando.

FRASQUITO. Sí señor, sí; en seguida. (*Frasquito tiene el calentador en la mano izquierda siempre detrás de sí, y con la derecha coje á Clotilde, y empieza á bailar.*) Ve V. como bailo?

ESTEBAN. Vamos de prisa. (*Atraviesa la escena bailando, y al pasar por delante de D. Esteban le pone el calentador en las manos y entra bailando en el salon.*)

FRASQUITO. Tome Vd. eso.

ESCENA XIV.

D. ESTEBAN, DOÑA JOAQUINA, *y luego* PAULINA.

ESTEBAN. Eh? Pero señor! Mi yerno me ha convertido en almacen!

JOAQUINA. (*Saliendo.*) Pero qué tiene el Escribano que está tan asustado? (*Viendo á D. Esteban.*) Jesus! Qué es eso?

ESTEBAN. Yo no sé.

JOAQUINA. Usted se ha propuesto registrar mi casa! antes un cogedor, ahora un calentador!

ESTEBAN. Vaya, vaya, esto ya es demasiado! Yo voy á decirle que me esplique... Frasquito! Frasquito! (*Entra en el salon con el calentador.*)

JOAQUINA. Dónde va? A este hombre le falta un sentido. (*Paulina saliendo del cuarto de Frasquito sin ser vista de Doña Joaquina.*)

PAULINA. (Frasquito no vuelve! Ay! mi señora!)

JOAQUINA. Gracias á Dios! Hace una hora que te estoy llamando.

PAULINA. No he oido, señora!

JOAQUINA. No has oido! No has oido! Dónde has estado metida?

PAULINA. Yo he estado...

JOAQUINA. Faltar de aquí á la hora crítica! A la hora de firmar el contrato!

PAULINA. Qué contrato?

JOAQUINA. Toma! El de mi hijo, pareces tonta!

PAULINA. Ya, ya. (Ah infame; me ha engañado!)

JOAQUINA. Escucha. Quiero dar una sorpresa á toda la reunion; cuando yo tire de la campanilla, te presentarás en la sala llevando una bandeja que encontrarás en mi cuarto sobre mi cama, que es un magnífico regalo que hace mi hijo á su novia, estás?

PAULINA. Sí, señora.

JOAQUINA. Pero que no sea hasta que yo llame.

PAULINA. Está bien.

JOAQUINA. Anda y haz que sirvan el refresco.

PAULINA. Voy allá. (Ah pícaro! ya te daré yo el regalo.)

ESCENA XV.

DOÑA JOAQUINA, FRASQUITO, *y luego* D. ESTEBAN.

FRASQUITO. (*Figura que habla con Clotilde.*) Gracias, amable Clotilde! baila Vd. admirablemente. (Ay! mi mamá!)

JOAQUINA. Muy bien, Frasquito; haces los honores á las mil maravillas.

FRASQUITO. Sí, sí.

JOAQUINA. Mira, ahora debes sacar á bailar á Pepita; aquella jóven morena íntima amiga de tu novia, no sabes quién digo?

FRASQUITO. Sí, sí.

JOAQUINA. Aquella que cuando se rie entorna los ojos con una gracia!

FRASQUITO. Ya ya! (Maldita la que me hace.)

JOAQUINA. Pues anda, anda cuanto antes.

FRASQUITO. Voy voy. (*Hace que se vá, y cuando su madre se ha marchado, se vuelve.*) Ahora voy yo á bailar con la de ojos entornados, porque á mi madre se le antoje. Dónde estará el calentador? Yo no me acuerdo dónde lo he puesto.

ESCENA XVI.

FRASQUITO, *y* D. ESTEBAN *que sale con el calentador.*

Duo.

ESTEBAN. Será cierto, Dios eterno,
lo que acabo de saber!
en el cuarto de mi yerno
hay oculta una mujer!

FRASQUITO. D. Esteban!

ESTEBAN. Señor mio!

FRASQUITO. Yo presumo, con razon,
que se siente poco frio

en aquesta habitacion.
(*Le vá á quitar el calentador.*)

ESTEBAN. Calle Vd. y escuche atento
lo que tengo que contar.

FRASQUITO. (Soy perdido!)

ESTEBAN. Tome asiento
y obedezca sin chistar.
Sepa usted que mi niña es modelo
de inocencia, dulzura y candor;
que es mi gloria, mi vida, mi cielo.

FRASQUITO. Sí señor, sí señor, sí señor.

ESTEBAN. A esa tierna paloma sin hiel,
que ya siente en su pecho el amor,
he sabido que usted la es infiel.

FRASQUITO. No señor, no señor, no señor.

ESTEBAN. Pero antes que la boda
se llegue á efectuar,
sabré yo por mí mismo,
si han dicho la verdad.

FRASQUITO. Querido papá-suegro,
me quieren calumniar.
(Ay Dios, si al fin y al cabo,
lo sabe mi mamá!)

ESTEBAN. Basta de plática.

FRASQUITO. Dónde vá usted?

ESTEBAN. Voy á ese cuarto.

FRASQUITO. No puede ser.

ESTEBAN. Pues tú te niegas,
prueba que en él
hay escondida
una mujer.
Hombre sin fé,
vil seductor
déjame entrar,
sin dilacion;
huye de aquí,
oh vive Dios
que te haré ver
lo que soy yo.

FRASQUITO. (Ay si la vé,
cielos, qué horror!

Qué vá á pensar
este señor?)
Inútil es
su decision;
no entrará usted
estando yo.

(*Los dos luchan hasta que D. Esteban logra entrar en el cuarto de Frasquito. Este, que se ha quedado con el calentador en la mano, lo arroja en la chimenea, y él se deja caer en un sofá.*)

ESCENA XVII.

FRASQUITO *y luego* PAULINA.

FRASQUITO. Muerto soy! La va á encontrar, va á armar un escándalo! Ay! qué será de mí! (*Viendo venir á Paulina por el fondo.*) Dios mio! Eres tú? Y no estás allí? Me he salvado! dame un abrazo. No, no; eso no estaria bien.

PAULINA. Vamos: cuándo se firma el contrato?

FRASQUITO. El contrato? No, por cierto; está ya roto.

PAULINA. Entonces, por qué se da un baile?

FRASQUITO. Un baile? Pues ahí está: á causa de haberse roto; porque ahora hay la costumbre de dar un baile cuando se desbarata una boda.

PAULINA. Conque me cree Vd. tan tonta? No señor; sepa Vd. que dentro de un cuarto de hora he recibido la órden de presentar en la sala el regalo que Vd. hace á su novia.

FRASQUITO. (Cáspita!)

PAULINA. Y además, no estrañará Vd. que presente esto. (*Le enseña un medallon.*)

FRASQUITO. (Cielos! mi retrato!) Mira, Paulina, te le compro.

PAULINA. No señor.

FRASQUITO. Te daré por él lo que quieras.

PAULINA. No señor; yo se le enseñaré á todos, y les diré cómo se encuentra en mi poder.

FRASQUITO. (Pantera!)

PAULINA. Sabrán quién es Vd.
FRASQUITO. Paulina! Mira, te compraré un miriñaque.
PAULINA. No, señor.
FRASQUITO. De ballenas, de estera, como mas te guste.
PAULINA. No, señor: ahora voy á esperar que llamen, para dar el golpe.
FRASQUITO. Paulina!
PAULINA. Déjeme Vd. (*Se va, y de cuando en cuando se asoma, oyendo.*)

ESCENA XVIII.

FRASQUITO, *y en seguida* D. ESTEBAN.

FRASQUITO. Me está bien empleado todo lo que me sucede! A qué venia darle mi retrato teniéndome á mí! (*D. Esteban sale del cuarto de Frasquito, con un sombrero de señora en la mano.*)
ESTEBAN. Señor yerno!
FRASQUITO. (Bueno! Ahora este otro!)
ESTEBAN. Me quiere Vd. esplicar qué significa este sombrero?
FRASQUITO. Perdone Vd., hoy dia se llama capota.
ESTEBAN. Lo mismo dá; yo quiero que Vd. me diga...
FRASQUITO. Dónde se ha comprado, no es esto?
ESTEBAN. No, señor; que de quién és.
FRASQUITO. Que de quién es? (Qué le diré!) Es el de...
ESTEBAN. El de la doncella, no es verdad?
FRASQUITO. No crea Vd...
ESTEBAN. Se lo he visto el otro dia puesto; por cierto que me chocó verla tan elegante.
FRASQUITO. Yo no sé si...
ESTEBAN. Acabemos de una vez; ella ha estado en su cuarto de Vd.
FRASQUITO. Y qué?
ESTEBAN. Cómo y qué? Una mujer que entra en el cuarto de un hombre á las once de la noche!
FRASQUITO. La hora no hace nada.

ESTEBAN. Cómo que no hace nada?

FRASQUITO. No, señor; porque... (qué le diré!) Porque es somnámbula.

ESTEBAN. (*Estupefacto.*) De veras?

FRASQUITO. Sí, señor! (Me salvé.)

ESTEBAN. Es posible?

FRASQUITO. (Oh qué idea!) Hé aquí una ocasion para hacer un esperimento magnético.

ESTEBAN. Voy á llamar para...

FRASQUITO. No, no, mejor es hacer otra cosa.

ESTEBAN. Qué?

FRASQUITO. Magnetizarla al través de las paredes.

ESTEBAN. Hombre, eso no es posible.

FRASQUITO. Sí señor, si ella tiene una predisposicion grande á...

ESTEBAN. Pero tú crees que vendrá?

FRASQUITO. Al momento; y no solamente eso, sino que traerá lo que nosotros queramos.

ESTEBAN. Qué prodigio!

FRASQUITO. Vamos á hacer que traiga aquí cualquier cosa; por ejemplo, mi retrato, que es muy difícil, porque no sabe dónde está.

ESTEBAN. Mejor seria que nos trajera unos pastelitos.

FRASQUITO. Qué pastelitos! mi retrato; verá Vd. cómo al fin lo encuentra y nos lo trae.

ESTEBAN. Bueno, bueno.

PAULINA. (Infame..! Ya verás lo que te pasa!)

FRASQUITO. Pero le advierto á Vd. una cosa.

ESTEBAN. Cuál?

FRASQUITO. Así que le haya á Vd. entregado el retrato, échela Vd. de aquí.

ESTEBAN. Por qué?

FRASQUITO. Porque empezará á hablar hablar, y la pobre se fatiga mucho.

ESTEBAN. Bien; en cuanto haya cumplido su comision, yo la diré vete! vete!

FRASQUITO. Eso es; arre! arre!

ESTEBAN. Cómo arre?

FRASQUITO. Conque colóquese Vd. aquí, y empiece á esparcir el flúido.

ESTEBAN. Pero tú me ayudarás?
FRASQUITO. Ah, por supuesto! vaya, témplese Vd.
ESTEBAN. Ya me templo, ya. (*Los dos hacen movimientos.*) Pero no sería mejor que nos trajera unos pastelitos?
FRASQUITO. No, hombre, no; siga Vd., siga Vd.
ESTEBAN. Ya me he templado, ya.

Canto.

ESTEBAN. Me ocurre cierta idea,
magnífica en verdad.
Que nuestros convidados
lo puedan presenciar.
FRASQUITO. Yo creo, papá suegro,
que no hay necesidad.
(Sin duda que á este viejo
le inspira Satanás!)
ESTEBAN. Así tendrá la escena
mayor solemnidad.
FRASQUITO. (Pues eso justamente
quisiera yo evitar.)
ESTEBAN. (*A la puerta del salon.*)
Caballeros y señoras,
vengan todos por acá.
FRASQUITO. (Santo Dios! Los ha llamado!
Ya se acercan! Aquí están.)

ESCENA XIX.

DICHOS, JOAQUINA, CLOTILDE, ESCRIBANO, *Convidados.*

TODOS. Qué sucede?
ESTEBAN. Chito! Chito!
TODOS. No comprendo!
ESTEBAN. Chits! Callad!
Que una escena tremebunda
va á tener aquí lugar.

Muy pronto la doncella
dormida aquí vendrá,
silencio! Que yo mismo
la quiero interrogar.

CORO. La escena tremebunda
que va á tener lugar,
es digna de mirarse
con mucha seriedad.
(Al ver los gestos que hace
este hombre singular,
no puedo contener
la risa que me da!)
(Já! Já!)
(Já! Já!)

ESTEBAN. Silencio y gravedad.

FRASQUITO. (La suerte en contra mia
se viene á conjurar,
y ya evitar no puedo
un lance tan fatal.
No sé,
no sé,
no sé como escapar.)

JOAQUINA. (*A Clotilde.*)
Al ver los gestos que hace
este hombre singular,
no puedo contener
la risa que me da!
Jesus!
Jesus!
Qué raro es tu papá.

CLOTILDE. Al ver que todos rien,
como es muy natural,
no puedo contener
la risa que me da.
Jesus!
Jesus!
Qué raro es mi papá.

ESCENA XX.

DICHOS.—PAULINA, *que aparece fingiéndose somnámbula.*

ESTEBAN. Ya está aquí! Qué maravilla!
JOAQUINA. Muchacha, traes eso?
ESTEBAN. Silencio! No ve Vd. que viene dormida!
JOAQUINA. Dormida?
FRASQUITO. (Dios me saque con bien.) Sí señora! D. Esteban la ha magnetizado, y no hay que hacer caso de lo que diga.
ESTEBAN. Yo voy á interrogarla: silencio y atencion! —Jóven incauta; á qué vienes aquí?
PAULINA. A decir la verdad.
FRASQUITO. Ay! San Francisco!
ESTEBAN. Y qué traes contigo?
PAULINA. Un retrato.
ESTEBAN. (Y lo trae! Qué portento...!) Responde: de quién es ese retrato?
PAULINA. De un mónstruo, de un seductor que me ofreció su mano, que me juró ser mi esposo...
ESTEBAN. Qué oigo! Ella debia traer tu retrato! Entonces eres tú..!
FRASQUITO. (Por Dios, Paulinita!)
ESTEBAN. Sácalo..! Sácalo..! Sácalo..!
PAULINA. Aquí está. (*Sacando el retrato.*)
FRASQUITO. Venga..! (*Va á tomarlo.*)
ESTEBAN. Venga! (*Se adelanta y lo toma.*)
FRASQUITO. Muerto soy..!
ESTEBAN. Qué infamia! Qué falsedad..!
JOAQUINA. Qué retrato es ese..?
ESTEBAN. No quiero verlo..! Tome Vd., señora..! tome Vd.!
FRASQUITO. Mamá... no crea Vd. por Dios..!
JOAQUINA. Qué veo! Este es el militar que pasea tanto esta calle, y que ayer me encontré en la escalera..!

PAULINA. (*Aparte.*) Ay! que me he equivocado de bolsillo!

ESTEBAN. Es posible! Pobre Frasquito! y yo que te acusaba... perdóname..!

FRASQUITO. No hay de qué... (Ahora entro yo...) Hola! hola..! conque Vd. me engañaba..! (*La dá un pellizco.*)

PAULINA. Ay!

TODOS. Qué es eso!

FRASQUITO. Nada, es que la despierto...

ESTEBAN. Pero hombre, con cuidado..!

JOAQUINA. Vaya, tranquilízate, que yo haré que te cumpla la palabra y se case contigo.

PAULINA. Conmigo, señora..!

JOAQUINA. Dándote yo un dote...

PAULINA. Tanta bondad...

ESTEBAN. Eso, eso... y mi Clotilde será la madrina...

JOAQUINA. Y mi Frasquito el padrino.

PAULINA. El padrino!.. (*Al público.*)

Yo salgo bien librada,
señores mios,
pues hallo novio y dote
y hasta padrino.
Mas la Zarzuela,
hallará aquí un padrino
que la proteja?

TODOS. Sí le hallará;
que el público es galante
y él lo será.

FIN DE LA ZARZUELA.

Ricardo Bipoll
Actor Cómico

La representacion de esta Zarzuela está autorizada por la censura.